

«INVESTIGACIÓN SOBRE LA NATURALEZA Y LA RAZÓN DE UNA BEBIDA»: HENRY STUBBE Y LOS SINSABORES DEL CACAO DE INDIAS EN EL CONTEXTO PURITANO INGLÉS

CARME FONT PAZ

Universitat Autònoma de Barcelona

CITA RECOMENDADA: Carme Font Paz, «“Investigación sobre la naturaleza y la razón de una bebida”: Henry Stubbe y los sinsabores del cacao de Indias en el contexto puritano inglés», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, III (2018), pp. 25-42. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.38>

Fecha de recepción: 9 de abril de 2018 / Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2018

RESUMEN

La fundación de la Royal Society de Londres en 1660 posibilitó la exposición pública de los debates entre ciencia empírica y saber humanista que se habían estado gestando en décadas anteriores. La revolución puritana, proclive a una concepción esencialista y revelacionista del orden de las cosas, tanto en materia científica como en política y religiosa, se vio abocada a una reformulación conceptual tras la restauración monárquica de Carlos II, entre la que se contaba una voluntad de profesionalizar el conocimiento, el método y la práctica científica. Ello favorecía una aproximación a los saberes de naciones rivales tanto en casa como en el nuevo mundo.

El presente artículo propone una aproximación a los matices de estos debates científico-religiosos que sacaron a la luz la necesidad de reformar e integrar el saber humanista del siglo XVI con las corrientes más experimentales. La figura del médico y autor Henry Stubbe, y su obra *The Indian Nectar, or a Discourse concerning Chocolata* (1662) pone de manifiesto las dificultades para integrar el saber humanista y empírico, así como sus puntos de contacto con las nuevas estructuras de pensamiento científico, político y religioso a las que se ve obligado a adaptarse.

PALABRAS CLAVE

Cacao, Restauración Inglesa, Henry Stubbe, Puritanismo, Royal Society

ABSTRACT

The founding of the Royal Society of London in 1660 enabled the public exposure of the debates between empirical science and humanist learning that had been an object of contention in previous decades. The Puritan revolution, leaning towards an essentialist and revelatory notion of the order of things –both in science and in political and religious matters– was heading for a conceptual reshuffling after the Restoration of the English monarchy in 1660, in which Charles II would seek a professionalization of knowledge, its methodologies and scientific practice. This implied a better grasp of the learning stemming from rival nations, both at home and in the New World.

The present article examines the nuances of these scientific and religious debates that brought to light the need to reform and integrate sixteenth-century Humanist learning with more experimental currents. The figure of the physician and writer Henry Stubbe, with his work *The Indian Nectar, or a Discourse concerning Chocolata* (1662), reveals the difficulties to integrate Humanist and empirical knowledge, as well as its points of contact and adjustments with the new structures of scientific, political, and religious wisdom.

KEYWORDS

Cocoa, Restoration, Henry Stubbe, Puritanism, Royal Society

En la Inglaterra de mediados del siglo xvii, al calor de la restauración monárquica con el ascenso al trono de Carlos II, se alimentaba la controversia entre los antiguos y los modernos sobre la base de los principios fundamentales del procedimiento científico amparado por la recién fundada Royal Society of London en noviembre de 1660. Su creación por estatutos y cédula real fue el resultado de quince años de reuniones semanales de científicos y filósofos naturales que debatían lo que daban en llamar «filosofía experimental» o «nueva filosofía», un compendio de saberes, desde la medicina a la mecánica, que rechazaba el criterio de autoridad característico del saber escolástico y se inspiraba en el método científico de Francis Bacon y su lla-

mada a emprender una «verdadera disección del mundo».¹ El debate trascendió a la esfera pública tras la publicación en 1667 de la *History of the Royal Society* de Thomas Sprat, una defensa de los seis primeros años de actividad de la Sociedad y su afán experimental dirigida a un lector culto pero no especializado que incluía grabados de Wenceslas Hollar. Un incidente entre el filósofo y clérigo anglicano moderado Joseph Glanvill y el teólogo puritano Robert Crosse desató una de las primeras polémicas en el seno de la institución, cuando Crosse acusó a Glanvill, así como a la Royal Society de la cual era miembro, de fomentar el ateísmo con su filosofía experimental y de cuestionar la viabilidad de los principios aristotélicos. Crosse dejó entonces que el médico y autor Henry Stubbe (1632-1676) llevara la iniciativa de las críticas a la Royal Society, especialmente tras su destacada intervención en la defensa de Thomas Hobbes contra el matemático John Wallis. Stubbe acusó a Wallis de haber traducido mal a Ptolomeo para sustentar su desarrollo del cálculo infinitesimal en su diatriba contra Hobbes y sus supuestos errores de cálculo en *De Corpore*.² Stubbe también se había indignado con la publicación del *Plus Ultra* de Glanvill, un tratado de cariz deísta en el que el clérigo cuestionaba el modo en que se enseñaba medicina y defendía la naturaleza religiosa del método experimental de la Royal Society al revelar el funcionamiento de Dios en los fenómenos naturales.³ Glanvill añadió que, gracias a los estudios experimentales de química y anatomía, esta nueva filosofía escondía la clave de la transformación del saber médico. Stubbe lo entendió como un ataque directo a la naturaleza culta de la práctica médica establecida y acusó a la sociedad de ser unos «filisteos ignorantes con cara de

1. Francis Bacon, «Novum Organum», en *The Oxford Francis Bacon*, eds. Graham Rees y Lisa Jardine, vol. XII, Londres, Oxford, 2004.

2. Henry Stubbe, «An Account of the Grammatical Part of the Controversy between Dr. Wallis and Mr. Hobbes» (1657), en Sir William Molesworth (ed), *The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury*, Londres, Longman & Brown, 1845, vol. 7, p. 402.

3. Joseph Glanvill, *Plus Ultra, or the Progress and Advancement of Knowledge since the days of Aristotle*, Londres, Printed for James Collins, 1668.

Bacon».⁴ El «arte de la medicina», adquirido tras un arduo periodo de estudios universitarios, estaba arraigado en el saber filosófico antiguo, una parte importante del cual se basaba en la medicina dietética. Este ropaje filosófico ayudaba al médico formado no sólo a curar a los enfermos, sino también a aconsejar al paciente sobre su estado de salud. La medicina se distinguía así de la práctica médica, cuando esta última se concernía sólo de la administración terapéutica de los enfermos.

Los experimentalistas de la College of Physicians (colegio de médicos) contratacaron, con Christopher Merrett a la cabeza, al defender la medicina que él llamaba «experimental» como una forma de filosofía que dependía del *methodus medendi* de Galeno entendida en un sentido más amplio que también integrara el saber químico, desde su concepción más humanista y alquímica de Paracelso hasta la moderna iatroquímica de Jan Baptist van Helmont. Los partidarios de esta medicina química se presentaban como paladines de la observación y la experimentación, aunque rechazaban el método empírico hipocrático.⁵ Merret se hacía eco así de la complejidad de definir «experimental» y «empírico» en el contexto de los debates científico-religiosos de la Inglaterra de la Restauración, muy pendientes aún de los vasos comunicantes de la política y la religión.

El presente artículo propone una aproximación a los matices de estos debates que sacaron a la luz la necesidad de reformar e integrar el saber humanista del siglo XVI con las corrientes más experimentales que encarnó la Royal Society desde su creación en 1660, en una coyuntura británica de reconsideración del saber científico que serviría de correa de transmisión para un apaciguamiento del fervor político y religioso puritano de las décadas anteriores. La figura del médico y autor Henry Stubbe nos sugiere precisamente esta indeterminación o incapacidad para dar continuidad práctica al saber humanista en el contexto de la Inglaterra de las últimas décadas del siglo XVII, incluso cuando este saber rehúye

4. Louella Vaughan y Richard Thompson, *The Physicians 1660-2018: Ever Persons Capable and Able*, Londres, Royal College of Physicians, 2013.

5. Claire Crignon, «The Debate about *methodus medendi* during the Second Half of the Seventeenth Century in England», *Early Science and Medicine*, XVIII, 4-5 (2013), p. 341.

del empirismo o lo censura ante las nuevas estructuras de pensamiento científico, político y religioso a las que se ve obligado a adaptarse.

LA DEFENSA DE UNA VIEJA CAUSA

El médico y autor Henry Stubbe (1632-1676) es una figura gris de la intelectualidad anglicana, como tantas otras afloraron a la sombra de John Milton en un contexto político y cultural puritano. Hijo bastardo de un párroco de Lincolnshire en el centro este de Inglaterra, Stubbe pasó su infancia temprana en Irlanda después de que su padre perdiera la parroquia por sus ideas anabaptistas, y en 1641, tras la rebelión irlandesa contra la presión protestante y presbiteriana escocesa en territorio administrativo irlandés, regresó con su madre a Londres. Este contacto cercano con la realidad católica, presbiteriana, anglicana y puritana del territorio británico marcaría posteriormente los matices religiosos de Stubbe. Gracias a la habilidad de su madre como costurera, el joven Henry pudo cursar estudios de secundaria en la prestigiosa Westminster School, donde en su día estudiaron Ben Jonson, Christopher Wren o John Locke. Era también la antesala del ingreso en la universidad, y por mediación del político y gobernador colonial sir Henry Vane, partidario de Cromwell pero contrario a la ejecución de Carlos I, en 1649 Stubbe se matriculó en la universidad de Oxford con una beca.

El paso de Stubbe por Oxford fue altamente formativo en lo intelectual, pero confuso en cuanto a su adherencia política y religiosa. En los años 1650, en pleno apogeo republicano, Stubbe se sentía incómodo con el inconformismo radical y abrazaba un anglicanismo moderado abierto de miras, aunque en esos años el anglicanismo era sinónimo de *establishment*, connivencia con lo católico y conservadurismo. A mediados de 1659, poco antes de la Restauración, publicó *An Essay in Defence of the Good Old Cause*, que fomentaba el republicanismo no exaltado de Vane, así como la autoridad del gobierno en asuntos religiosos.

Hombres de fe con capacidades e inquietudes como Stubbe podían sentirse en tierra política y religiosa de nadie. Optó por ampliar sus estudios de medicina. Gracias a las recomendaciones de Sir Alexander Fra-

zier, médico de Carlos II, en 1662 obtuvo un puesto como médico real y fue destinado a Jamaica para dedicarse a la investigación. Evidentemente, ese puesto le obligó a tomar juramento de adherencia a la corona y a los artículos de la iglesia anglicana.

A pesar de que Stubbe fue partidario de la república durante la Commonwealth (mancomunidad republicana), y un tibio defensor de la monarquía esturada después de la Restauración, un estudio revisionista de James Jacob, el único monográfico sobre Henry Stubbe hasta la fecha, plantea la posibilidad de que la unidad de pensamiento de Stubbe fuera más coherente de lo que pueda parecer a simple vista. La clave de estas fluctuaciones políticas radicaría en una supuesta tolerancia de Carlos II hacia los movimientos *dissenters* (disidentes), no tanto a nivel político sino religioso.⁶ Es esta una hipótesis válida, a tenor de una mayor disensión en la publicación de panfletos sectarios de cariz menos abiertamente calvinistas, y de la tendencia de puritanos y anglicanos moderados a buscar un mayor acercamiento en sus posicionamientos políticos «curando» los excesos de antaño de entusiasmo, irracionalidad, e incluso iluminismo. Esto nos aboca a un cuestionamiento de las líneas divisorias entre el anglicanismo del siglo XVII, siempre acusado de complicidad con el catolicismo, y el puritanismo, mucho más ritualista y políticamente conservador de lo que los propios historiadores de la guerra civil inglesa están dispuestos a admitir.⁷ Para Jacob, Stubbe es un pensador excepcional por su compromiso declarado en 1650 de buscar una «religión civil radical basada en una metafísica vitalista y materialista que rechace un concepto de la sociedad y el conocimiento dominado por el clero, instando a transformarlo en algo mucho más secular y pagano».⁸

6. James R. Jacob, *Henry Stubbe, Radical Protestantism and the Early Enlightenment*, Nueva York, Cambridge University Press, 1983, p. 2.

7. Véase Christopher Hill, *The World Turned Upside Down: Radical Ideas during the English Revolution*, Londres, Penguin, 1991; Blair Worden, *God's Instruments: Political Conduct in the England of Oliver Cromwell* Londres, Oxford University Press, 2013; Nigel Smith, *Literature and Revolution in England*, Oxford, The Clarendon Press, 1994.

8. Jacob, *Henry Stubbe*, pp. 3-4.

Para Jacob, Stubbe representa el «eslabón perdido» que establece la continuidad de una tradición que se alimenta, por un lado, de una tensión sostenida entre los puritanos moderados y los anglicanos liberales (o ‘latitudinarios’), y por otro de las distintas sectas radicales *dissenters*. De estas tensiones, argumenta Jacob, subyace el emerger de la ciencia moderna en Inglaterra, en un momento de transición política entre el Protectorado de Cromwell (1649-1660) y la restauración monárquica (1660), donde tanto la ciencia como la religión y la política se articulaban en un lenguaje de transformación esencialista o incluso alquímica. El radical Richard Overton, líder del movimiento sectario de los *Levelers* («igualitarios»), instó a identificar y «entronizar a la verdadera esencia parlamentaria».º Entre 1650 y 1680 se publicaron en Inglaterra más libros sobre alquimia que con anterioridad o posterioridad a este periodo.ºº Los ataques de Stubbe a la Royal Society ponen al descubierto su filosofía natural como agente letal de iglesia y monarquía. En opinión de Stubbe, la política y la filosofía natural de Aristóteles encontraría un encaje perfecto en la monarquía restaurada. Pero Jacob considera que la aparente deslealtad ideológica de Stubbe no era tal, puesto que en un entorno de censura parlamentaria más férreo que en el pasado, el autor tenía que enmascarar sus verdaderas creencias en el lenguaje de la insinuación y el subterfugio. Siguiendo el hilo de esta interpretación, Stubbe seguiría fiel a una perspectiva erastianista de la iglesia y a un concepto prudencialista de la obligación política: sería, así pues, una suerte de ‘topo’ en la corte de la Restauración. Según Jacob, fue Stubbe quien recomendó una visión reformada del aristotelismo en contra del experimentalismo y mecanicismo de la Royal Society, puesto que a su parecer la tolerancia intelectual asociada a este tipo de actitudes abriría la puerta al papismo.ººº Roma continuaría siendo la verdadera amenaza a la auténtica tolerancia y libertad civil y, por tanto, Stubbe se pondría

9. Gerrard Winstanley, *Saints Paradise or the Fathers teaching the only satisfaction to waiting souls*, Londres, printed for G. Calvert, 1642, p. 62.

10. A menos que se indique lo contrario, en las citas de fuentes primarias se incluye la traducción directa de la autora del texto original inglés. N. de la A.

11. Jacob, *Henry Stubbe*, p. 24.

más tarde al servicio de la corte a principios de la década de 1670 para defender a la iglesia anglicana y a la monarquía de cualquier exposición indebida al catolicismo.

Desde la década de 1630, el College of Physicians, gracias al apoyo de Carlos I, llevaba ejerciendo una gran influencia sobre la comunidad médica de Londres, a la que empezaron a oponerse los partidarios de la ‘medicina química’, favorables a una práctica médica holística que integrara a médicos, farmacéuticos, y cirujanos, y que dejara atrás estas distinciones más propias de la época medieval. El College ya se había llevado un varapalo en 1654, durante la república de Cromwell, al ver disminuida su influencia legal en materia médica. Los experimentalistas defendían que los médicos de la antigüedad hicieron grandes avances porque no sólo aconsejaban, sino que también se implicaban en la preparación de medicamentos y en las operaciones quirúrgicas. Como eran conscientes de que esa unidad de práctica médica propia del pasado no podía restablecerse, era mejor reformar el ejercicio de la medicina siguiendo unas líneas experimentales, con lo cual propusieron que el College of Physicians fuera una institución parecida a la recién creada Royal Society, pero con la salvedad de que su práctica no se desarrollaría en virtud de un simple ‘empirismo médico’, sino que transformaría la medicina en una ciencia, «que es lo que universalmente requiere la época actual».¹² Además, añadía el autor de una carta con signatario identificado como T.M., si el College of Physicians rechazaba iniciar estas reformas, entonces «el rey o el Parlamento debería intervenir para reformar la medicina si los médicos no son capaces de hacerlo».¹³ Antes de que el Parlamento en 1664 se decantara por no renovar la cédula real del College, la pulsación intelectual y política detrás del libro de T.M. halló expresión en una obra firmada por Marchamont Nedham, afamado periodista de los años de la república y revolucionario disidente. También tenía formación universitaria como farmacéutico, profesión a la que se había dedicado

12. T.M. *A Letter Concerning the Present State of Physick, and the Regulation of the Practice of it in this Kingdom. Written to a Doctor here in London*, Londres, printed for Jo. Martyn and Ja. Allestry, 1665.

13. *Ibid.*, p.64.

brevemente. En su libro *Medela Medicinae: A Plea for the free Profession, and a Renovation of the Art of Physick* (1665) Nedham se distancia de un concepto médico humanista galeno basado en la anatomía y las terapias dietéticas que buscan la prevención, y abraza la práctica médica que potencia lo curativo, lo experimental, lo intuitivo y lo químico, un enfoque que le valió la denominación de ‘fanático’ –en alusión en parte a su pasado panfletario.

Stubbe tomó el juramento de lealtad en la restauración monárquica, un detalle que molestó a sus adversarios en la corte por su pasado republicano, al igual que molestó su defensa más o menos velada del puritanismo. Stubbe recurre al miedo en el ámbito religioso y compara en su publicación *Campanella Revived* los métodos de difusión del catolicismo de Campanella con las actividades de la Royal Society por favorecer un acercamiento «de protestantes y papistas».¹⁴ Estas inquietudes hallaron una respuesta contundente meses más tarde en un panfleto atribuido al médico George Thompson, contrario a las sangrías terapéuticas y a la teoría de los humores, titulado *In Vindication* (1671). En él se respondía a la crítica de Stubbe de que la Royal Society sería perjudicial para las universidades, la iglesia anglicana, la monarquía y la educación de los jóvenes. También consideraba que las afirmaciones sobre la utilidad de la ciencia eran muy exageradas, y que además amenazaban a la cultura humanista de las universidades, los cimientos eruditos sobre los que se asentaba el protestantismo y la profesión médica. Thomson acusó a Stubbe de ser «un zelote de la religión protestante» porque como convencido galeno que decía ser, resultaba imposible que no pudiera aceptar lo experimental como propio del protestantismo, con lo cual Thomson le devolvió la pelota y lo tildó de «ateo o papista».¹⁵ Glanvill en su *Philosophia Pia* (1669) había defendido no sólo la tendencia moderada de la orientación religiosa de la ciencia experimental, sino que expresaba su con-

14. Henry Stubbe, *Campanella Revived, or an Enquiry into the History of the Royal Society*, Londres, printed for the author, 1670.

15. George Thompson, *A Check given to the insolent garrulity of Henry Stubbe: In Vindication of My Lord Bacon, and the Author, with an assertion of experimental philosophy*, Londres, printed for Nat. Crouch, 1671.

vicción de que la nueva ciencia no perjudicaría a la iglesia.¹⁶ No obstante, la defensa de Glanvill fue más dispersa y se perdió en acusaciones particulares contra sus adversarios, mientras que Sprat presentó un argumento articulado y convincente. Según él, la creencia en las realidades que no pueden demostrarse es el «lugar en el que la filosofía peripatética lleva triunfando desde hace mucho tiempo. Pero no es correcto, puesto que la parte espiritual y sobrenatural del cristianismo no puede enseñarla la filosofía». Además, apunta, la historia ha prestado demasiada atención a los «fundadores de opiniones filosóficas admiradas sólo por sus sectas», olvidando así que cualquier conquista de nuevos territorios requiere el saber de cultivar, tejer, y construir casas. «Mayor reputación merecen los descubridores que los maestros de doctrinas especulativas; más incluso que los conquistadores».¹⁷ El experimentador, equipado con la capacidad de ver a Dios a través de sus obras, está en mejor posición que aquél que debe aceptar esa visión a través de un acto de confianza y a quien se le prohíbe el derecho de corroborar sus creencias por medio de la investigación. El filósofo experimental nunca intenta refutar la tradición; si se descubrieran como válidas las creencias aceptadas, tanto mejor, aunque sus adversarios las atacarían igualmente.

La vehemencia de Stubbe, un hombre con fama de talante impetuoso, lo alejó incluso de los miembros de la Royal Society y del College of Physicians que al principio estuvieron predisuestos a su campaña. Tal vez los elevados costes de la inminente tercera guerra anglo-neerlandesa (1672-1674) y su alianza de conveniencia con los franceses en esta contienda, contribuyeron a que su patrón, el Secretario de Estado Arlington, abandonara la causa médica para poner el acento en la causa política inglesa. Así fue cómo Stubbe se pasó al panfletismo político en 1672 con el fin de defender la supremacía espiritual de los reyes de Inglaterra y justificar una mayor represión del parlamento contra los opúscu-

16. Joseph Glanville, *Philosophia Pia, or a Discourse of the religious temper and tendencies of the experimental philosophy which is profest by the Royal Society*, Londres, printed by J. Maccock for James Collins, 1671, pp. 6-7.

17. Thomas Sprat, *The History of the Royal Society of London for the Improving of Natural Science*, Londres, printed for T.R. for J. Martyn, 1667, pp. 4-5.

los de cualquier orden y condición.¹⁸ Retomó el ejercicio de la medicina y escribió *An Account of the Rise and Progress of Mahometanism*, una obra que en la actualidad ha llamado la atención por ofrecer una visión histórica y tolerante del islam que incluía al profeta Mahoma.¹⁹

EL AMARGO SABOR Y SABER DE LA «CHOCOLATA»

Henry Stubbe representa pues, al menos en apariencia, un producto típico de su tiempo, un intelectual del contexto puritano en constante definición que intenta desmarcarse de lo anglicano y de sus propios excesos calvinistas reivindicando una mezcla de saberes humanistas y empíricos que los propios intelectuales de las últimas décadas del siglo XVII inglés no alcanzaron a resolver: ¿qué significa ser científico, hombre de la corte y pensador en un contexto en el que la religión todavía marca los designios de la política popular y estuarda? Stubbe busca una respuesta ecléctica en la ciencia, la exploración colonial y la filosofía. Lo hace arrojando luz y apoyándose en una mezcla de referentes no necesariamente puritanos de autoridad para demarcar un territorio propio que permita a la nueva Inglaterra de la Restauración consolidar un mayor reconocimiento como potencia internacional que olvide las antiguas enemistades y forje nuevas alianzas: lo español, tan temido en lo religioso y en lo político, es no obstante visto como una fuente de conocimiento cabal y arcano al que conviene acercarse. Esto no constituía ninguna novedad en los años posteriores a la restauración monárquica de 1660. Las obras de San Ignacio de Loyola, Santa Teresa y Miguel de Molinos llevaban tiempo circulando en varias ediciones y traducciones al inglés.

Stubbe ya había convivido con la realidad colonial del nuevo mundo y experimentado el choque cultural de verse inmerso en un contexto

18. Henry Stubbe, *An Enquiry into the supremacy spiritual of the kings of England, occasioned by a proviso in the late act of parliament against conventicles*, Londres, *Calendar of State Papers*, 20/275/220.

19. Véase Nabil Matar, *Henry Stubbe and the Beginnings of Islam: The Originall & Progress of Mahometanism*, Nueva York, Columbia University Press, 2014, p. 12.

doblemente inquietante por su poso indígena y español. Es en esta etapa de su biografía donde posiblemente se acrecentase su afán por conservar un saber intuitivo y otro que se antoja necesariamente pragmático y abierto de miras. En sus dos años de estancia de investigación en calidad de médico de la corona, Stubbe no acabó de adaptarse bien al clima de su destino en el nuevo mundo: Jamaica, arrebatada de los españoles por la conquista inglesa de la isla en 1655. Stubbe había enviado granos de chocolate al químico de la corona, el francés Nicolas le Fèvre, quien hizo caso omiso de sus peticiones de análisis. Ello no fue impedimento alguno para que, antes de regresar a Inglaterra en otoño de 1664, Stubbe enviara al rey su manuscrito titulado *The Indian Nectar, or, A Discourse Concerning Chocolata*, que no fue en principio bien recibido por la Royal Society, por aquél entonces dirigida precisamente por le Fèvre.

Aunque todavía no se han podido dilucidar las razones exactas de este rechazo, lo cierto es que Stubbe no empezó con buen pie su andadura como científico de la corona. No se conocen críticas científicas feroces a su trabajo, sino que este fue más bien recibido con indiferencia, posiblemente, por las abundantes alusiones que realiza Stubbe a referentes españoles de autoridad y, no menos importante, por su afán de integrar un empirismo a un saber médico tradicional que en ocasiones raya en lo supersticioso.

En el preámbulo de su obra, advierte que ésta puede contener algunas imprecisiones puesto que no ha «podido ver crecer los ingredientes del chocolate ni analizarlos, tal y como se requeriría para descubrir su naturaleza».²⁰ Asegura que su escrito pretende examinar la conveniencia medicinal de este producto a tenor del «juicio y la experiencia de los indios, y los autores españoles que vivieron en las Indias; con otras diversas consideraciones realizadas en Inglaterra».²¹ Es decir, que actúa con la genuina curiosidad de un científico que es respetuoso con el saber indígena, con el de sus antiguos rivales europeos, a los que cita abun-

20. Henry Stubbe, *The Indian Nectar, or a Discourse concerning Chocolata, wherein the nature of the Cacao-nut, and the other ingredients of that composition, is examined*, Londres, printed for Andrew Crook, 1662, p. A5.

21. *Ibid.*, p. A1.

dantemente y respeta en lo intelectual, matizado por un riguroso análisis químico en la patria madre que, al parecer, nunca llegó a realizarse.

Es probable que semejante combinación no sentara bien a la cúpula anglicana y puritana moderada que pugnaba por hacerse con la dirección intelectual de la Royal Society, a pesar de que el chocolate llamaba la atención por sus supuestas aplicaciones medicinales y nutricionales, cualidades estas últimas que Stubbe ya había advertido. De hecho, sus hallazgos chocolateros se hicieron eco en los escasos trabajos ingleses posteriores sobre esta materia, más interesados en acercarse a la historia y el carácter exótico de estos productos.²² Aunque el cacao se popularizó tarde en Inglaterra, a mediados del siglo XVII, no empezó a importarse y a comercializarse en *coffee houses* (cafeterías) de Londres hasta las últimas décadas del siglo XVII.²³

La indiferencia inicial ante la obra y peticiones de Stubbe también pudieron tener que ver con una teoría de carácter vitalista que emana tanto de su *Discourse concerning chocolata* como de su posterior desafecto con los postulados empiristas, según la cual el «orden espiritual» era intrínseco en la naturaleza y resultaba accesible a las personas, especialmente a los «libertadores del país». Stubbe proporcionaba «una base metafísica para la libertad civil y de conciencia», ya que los hombres «tienen la libertad para ser testigos del espíritu en su interior».²⁴ Esta teoría socialmente subversiva de la materia se oponía a la teoría de pensadores ortodoxos como el químico Robert Boyle y el platonista de Cambridge Henry More, quien creía que la materia era «burda» y que sólo se movía por la intervención de agentes sobrenaturales gobernados por una deidad providencial.

Este concepto de las cualidades vitalistas y metafísicas de algunos tipos de materia conforma el núcleo central de la defensa que realiza

22. Véase John Chamberlaine, *The Natural History of Coffee, Chocolate, Thee, and Tobacco, collected from the writings of the best physicians and modern travelers*, Londres, printed for Christopher Wilkinson, 1682.

23. Mary Norton, «Tasting Empire: Chocolate and the European Internalization of Mesoamerican Aesthetics», *American Historical Review*, junio 2006, pp. 660-691.

24. Stubbe, *The Indian Nectar*, p. 42.

Stubbe de lo que él da en llamar «chocolata», que es la bebida basada en el cacao y una mezcla de especias.

Sin embargo, Stubbe no tiene reparos en citar a Boyle como ejemplo y en dedicarle palabras de reconocimiento, incluso de afecto: «porque aquí en Inglaterra, como sabrá el honorable Robert Boyle, varios miembros de su familia llevan consumiendo chocolate desde hace un tiempo, y la belleza de sus rostros no se ha visto disminuida. Pues sí, lo profesan como una verdad auténtica y experimentada que, si en algún momento sufren una jaqueca, toman doce granos de chocolate como remedio sanador».²⁵ Para Stubbe, este tipo de comentarios se fundamentaban en una observación constatable de causas y efectos que puede explicarse por una lógica cartesiana. Lo que a él le molestaba, especialmente después de su experiencia en Jamaica, era la observación superficial y mecanicista que «obviaba cómo la deidad operaba en la materia», y para ello, Stubbe no tenía reparo en citar a especialistas españoles que compartían su afán por descubrir las «rarezas naturales y medicinales de estas provincias», como su mención a Francisco Ferdinández, médico del reino de México de la corona de Felipe II. Stubbe cita primero del original castellano, y acto seguido vierte su traducción: «el chocolate es una de las más saludables y preciosas bebidas, de quantas hasta oy están descubiertas».²⁶ También cita a «cierto médico español de Sevilla, que dedicó grandes esfuerzos a la naturaleza de la *chocolata*, y después de consultar todos los discursos públicos y manuscritos privados al respecto, puesto que profesa una enorme consideración por el testimonio de la experiencia, se decanta partidario del consumo de la *chocolata*».²⁷ Stubbe parece en ocasiones confundir experiencia con un testimonio erudito de la misma, volviendo a sabiendas o no a los argumentos de autoridad.

El primer tratado dedicado al chocolate en Inglaterra, una traducción de don Diego de Valdés-Forte en 1640 del tratado del médico y cirujano Antonio Colmenero de Ledesma de 1631, al que Stubbe referencia

25. *Ibid.*, p. 32.

26. *Ibid.*, p. 83.

27. *Ibid.*, p. 97.

a menudo, asegura que «cree oportuno defender este dulce con razones filosóficas contra todo aquél que condene esta bebida, puesto que es tan saludable y tan buena que complace a distintas disposiciones».²⁸ Colmenero continúa su defensa del chocolate como bebida medicinal asegurando que hace las delicias de la nobleza española, un detalle que sin duda no era del gusto de sus homólogos británicos.

Stubbe menciona a Ledesma como autor de un primer tratado sobre la materia, pero prefiere proporcionar ejemplos de su experiencia directa sobre el terreno. Por ejemplo, dedica varias páginas a explicar cómo las mujeres de Chiapa curaron sus dolores crónicos de estómago cuando empezaron a tomar chocolate a instancias de los sermones de los párrocos en esa región. Detalla la etapa de crecimiento del grano de cacao en Guatemala y cita a varias autoridades como los doctores Juan de Barrios o Juan de Cárdenas, cuyos comentarios recoge en el texto inglés íntegramente en castellano y sin traducción.²⁹

Stubbe se queja en ocasiones de que las fuentes hispánicas no se ponen de acuerdo en el punto de cocción del cacao para convertirlo en bebida, y asegura que «tales contradicciones son habituales en los autores de las Indias, y no deben tomarse mucho en cuenta».³⁰ Considera estas contradicciones los resquicios de hombres muy metódicos o a las cualidades inestables de la materia vital, y en este sentido compara el chocolate con otras sustancias tenidas en esa época como medicinales como el opio, el mercurio o el vitriolo, superior a otras sustancias similares como la vainilla o la pimienta roja o «chili». El chocolate genera desconcierto entre los sabios de las Indias, y por tanto la Royal Society de Inglaterra haría bien en prestarle atención.

Stubbe incluso recoge su propio experimento sobre el terreno al preparar la bebida en Nicaragua, cuando al parecer los vecinos de Carraca le eligieron a él para quedarse con la fórmula real de preparación del chocolate caliente «en tercer grado». Los efectos de la bebida son salu-

28. Antonio Colmenero, Diego de Valdés-Forte (trad.), *A Curious Treatise of the Nature and Quality of Chocolate*, Londres: J. Oakes, 1640, p. 2.

29. Stubbe, *The Indian Nectar*, p. 95.

30. *Ibid.*, p. 97.

dables no sólo para el estómago, sino que edifican el estado de ánimo, favorecen el tránsito intestinal, atenúan los dolores menstruales y protegen de resfriados y gorronea. No obstante, tomado en exceso, puede provocar gordura.³¹

Stubbe termina su tratado con una descripción de lo que él denomina el «cuerpo cacaoquímico», que «constituye la esencia vital y el misterio de esta sustancia que la providencia nos ha enviado para la curación».³² Stubbe se dirige a los médicos ingleses para que tomen su tratado como texto de autoridad para desechar cualquier discrepancia química y farmacológica que puedan encontrar en fuentes extranjeras. «Considero que es mi deber dar cuenta pública de ello para que los médicos puedan familiarizarse con el uso concreto y particular de la chocolata».³³

Stubbe dedica varias páginas a explicar la elaboración de la bebida, apoyándose en el doctor Juan de Barrios. La mecánica de la preparación en sí es sencilla –basta mezclar una pasta de tableta en agua caliente y agitarla con un ‘molinete’ hasta crear una espuma. El problema radica en las proporciones, y la mezcla de especias, desde el anís y el chile para los melancólicos hasta la canela como tónico reconstituyente general.

Stubbe se atreve incluso a comparar los beneficios del chocolate con la ética protestante referida al matrimonio. Aunque reconoce que, llegado a este punto, su discurso puede pecar de «inmodesto», y se disculpa por ello, dice hablar solo en términos médicos cuando asegura que el chocolate calma las eyaculaciones involuntarias de los hombres que se ausentan mucho tiempo de sus esposas, lo cual favorece los planes expansionistas comerciales del protestantismo en general, quien ‘decidió’ el matrimonio clerical precisamente para evitar los excesos seminales de sus párrocos.³⁴ No sabemos si Stubbe realiza una crítica velada al matrimonio clerical anglicano o si, por el contrario, desea elevar las virtudes del chocolate como producto de una importancia estratégica más allá de lo estrictamente saludable. El chocolate contiene los excesos de la virili-

31. *Ibid.*, p. 64.

32. *Ibid.*, p. 45.

33. *Ibid.*, p. 47.

34. *Ibid.*, p. 95.

dad, que puede interferir no solo en la vida religiosa sino también en la pública y en la comercial.

La «investigación sobre la naturaleza y la razón de una bebida», en palabras de Stubbe, así como el relato de su sabor y su saber, su recepción y sus fuentes, podrían ocuparnos varias decenas de páginas más. Hemos querido con estas líneas aproximarnos a una comprensión de este tratado de Stubbe, ínfimamente estudiado, en el contexto a menudo conceptualmente ambiguo del empirismo inglés. Además de aportarnos un elemento informativo y curioso sobre la cultura material, médica y alimentaria del siglo XVII, nos abre una ventana al modo en que el discurso laico se filtraba en el religioso, y a la inversa, en los confines intelectuales del puritanismo inglés. Textos y estudiosos como Stubbe resultaban incómodos por su marcada indeterminación ideológica, tal vez por su sinceridad científica y académica. Pero es esta indefinición, promovida por las lecturas extranjeras de los intelectuales ingleses (no sólo francesas, y no menos hispánicas) la que nos invita a una reconsideración de nuestras líneas divisorias entre el saber platónico-esencialista y mecanicista que intentaba abrirse paso en la cultura religiosa de los albores de la ilustración inglesa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bacon, Francis. «Novum Organum» en Graham Rees y Lisa Jardine (eds.), *The Oxford Francis Bacon*, vol. XII, Londres, Oxford, 2004.
- Colmenero, Antonio, y Diego de Valdés-Forte (trad.), *A Curious Treatise of the Nature and Quality of Chocolate*, Londres: J. Oakes, 1640.
- Crignon, Claire. «The Debate about *methodus medendi* during the Second Half of the Seventeenth Century in England», *Early Science and Medicine* 18. 4-5 (2013), p. 339-359.
- Hill, Christopher. *The World Turned Upside Down: Radical Ideas during the English Revolution*, Londres, Penguin, 1991.
- Glanvill, Joseph. *Plus Ultra, or the Progress and Advancement of Knowledge since the days of Aristotle*, Londres, Printed for James Collins, 1668.
- . *Philosophia Pia, or a Discourse of the religious temper and tendencies of the experimental philosophy which is profest by the Royal Society*, Londres, printed by J. Macock for James Collins, 1671.

- Jacob, James R., *Henry Stubbe, Radical Protestantism and the Early Enlightenment* Nueva York, Cambridge University Press, 1983.
- Matar, Nabil. *Henry Stubbe and the Beginnings of Islam: The Original & Progress of Mahometanism*, Nueva York: Columbia University Press, 2014.
- Norton, Marcy. «Tasting Empire: Chocolate and the European Internalization of Mesoamerican Aesthetics», *American Historical Review*, junio 2006, pp. 660-691.
- Sprat, Thomas. *The History of the Royal Society of London for the Improving of Natural Science*, Londres, printed for T.R. for J. Martyn, 1667, pp.4-5.
- Stubbe, Henry. «An Account of the Grammatical Part of the Controversy between Dr. Wallis and Mr. Hobbes» (1657), en Sir William Molesworth (ed), *The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury*, Londres, Longman & Brown, 1845, vol. 7.
- Stubbe, Henry. *An Enquiry into the supremacy spiritual of the kings of England, occasioned by a proviso in the late act of parliament against conventicles*, Londres, The National Archives, *Calendar of State Papers*, 20/275/220.
- . *The Indian Nectar, or a Discourse concerning Chocolata, wherein the nature of the Cacao-nut, and the other ingredients of that composition, is examined*, Londres, printed for Andrew Crook, 1662.
- . *Campanella Revived, or an Enquiry into the History of the Royal Society*, Londres, printed for the author, 1670.
- Smith, Nigel. *Literature and Revolution in England*, Oxford, The Clarendon Press, 1994.
- T.M. *A Letter Concerning the Present State of Physick, and the Regulation of the Practice of it in this Kingdom. Written to a Doctor here in London*, Londres, printed for Jo. Martyn and Ja. Allestry, 1665.
- Thompson, George. *A Check given to the insolent garrulity of Henry Stubbe: In Vindication of My Lord Bacon, and the Author, with an assertion of experimental philosophy*, Londres, printed for Nat. Crouch, 1671.
- Vaughan, Louella, y Richard Thompson, *The Physicians 1660-2018: Ever Persons Capable and Able*, Londres, Royal College of Physicians, 2013.
- Winstanley, Gerrard. *Saints Paradise or the Fathers teaching the only satisfaction to waiting souls*, Londres, printed for G. Calvert, 1642.
- Worden, Blair. *God's Instruments: Political Conduct in the England of Oliver Cromwell* Londres, Oxford University Press, 2013.